

PRESENTE EN EL ARRANQUE Y DESDE EL INICIO

Lorenzo Meyer*

El 7 de febrero de 1961, a las diez en punto de la mañana, vestido con toda la formalidad de la que podía disponer —el traje, la camisa blanca y la corbata monocolor serían mi uniforme en los siete años por venir— empecé a subir la escalera de la entrada de un edificio que aún olía a nuevo (su inauguración formal había tenido lugar el día anterior) en la calle de Guanajuato, en la colonia Roma, en la ciudad de México y que al lado del número 125 lucía un nombre en discreto bajo relieve: El Colegio de México, A.C. Ahí mismo topé con la mirada de reprobación de don Daniel Cosío Villegas que, para mi mala suerte, estaba en la entrada, como aguardando justamente a personas supuestamente incumplidas como yo.

—¿Por qué llega a estas horas? me reprochó, ¡métese al auditorio donde ya están todos sus compañeros!

Obedecí sin intentar una réplica. Sólo tiempo después supe que los telegramas recibidos unos días antes por el resto de los estudiantes convocados para formar la prime-

* Estudiante de la primera promoción de la licenciatura en Relaciones Internacionales (1961-1963), director del Centro de Estudios Colegiales durante el periodo 1977-1981 y profesor emérito de El Colegio de México desde 2008. <lmeyer@colmex.mx>